

JOHN LOCKE

Ensayo sobre el entendimiento humano (ESEH)
Resumen-comentario

Libro I Cap. 1, 2 i 3 (ESEH)
Crítica a la existencia de ideas innatas de carácter especulativo

COMENTARIO1

El que Locke se defina y sitúe dentro de la corriente empirista no quiere decir que defendiera que únicamente podemos conocer las representaciones que tienen su base en los sentidos ya que este filósofo pensaba que todas las creencias y opiniones del ser humano debían comparecer ante el tribunal de la Razón. Por consiguiente, ya desde el principio, debería desterrarse la idea de que la diferencia entre racionalistas y empiristas reside en que los primeros únicamente confían en la razón (lo cual tampoco es cierto), mientras que los segundos únicamente confían en los sentidos (lo cual es manifiestamente falso).

Ahora bien, esto no quiere decir que no existan diferencias entre la filosofía racionalista y la filosofía empirista. Una de esas diferencias reside en la concepción distinta que ambas corrientes tienen sobre el origen de las ideas y sobre el alcance y los límites del conocimiento. En este contexto, es claro que las diferencias existentes entre racionalistas y empiristas del siglo XVII son evidentes. Mientras que los primeros defienden, por ejemplo, que el origen de las ideas tiene una dimensión innata y que el alcance del conocimiento humano es ilimitado, los empiristas, como Locke, señalan la necesidad de someter a crítica tales creencias. No es de extrañar, por tanto, que ya desde el mismo principio del Ensayo sobre el entendimiento humano, Locke, señale, tanto en su Epístola al lector, como en la Introducción al Capítulo I, que es necesario investigar la capacidad real del entendimiento ya que resulta evidente que los hombres con frecuencia gastan sus energías intelectuales abordando problemas que superan su capacidad intelectual. Por ello se hace necesario limitar la capacidad de atención e investigar únicamente aquellos aspectos de la realidad que caen dentro del alcance de nuestro entendimiento. Para llevar a cabo tal tarea, piensa Locke, es necesario investigar sobre el origen de nuestras ideas (Psicología) así como sobre el fundamento de nuestras creencias y opiniones (Epistemología).

Por lo que se refiere a la ideas innatas, Locke, critica duramente la tesis que defiende la existencia de tales ideas, es decir, el pensar que en el entendimiento existen ciertos principios innatos o nociones primarias que actúan como caracteres impresos en la mente humana y que el alma recibe como su primer ser y que trae consigo al mundo desde el momento en que uno nace. Locke señala que los defensores de la existencia de ideas innatas piensan que estos principios tienen, por un lado, carácter especulativo (una misma cosa no puede ser y no-ser) y, por otro lado, carácter práctico - moral (hay que hacer el bien y evitar el mal). Pues bien, con el objeto de refutar la tesis de la existencia de las ideas innatas, Locke, escribe el **Libro I** del Ensayo del entendimiento humano, titulado De las nociones innatas, y que divide en 3 capítulos:

- 1- No hay principios innatos.
- 2- No hay principios prácticos innatos
- 3- Otras consideraciones relativas a los principios innatos, tanto especulativos como prácticos.

En relación con el Capítulo I, titulado **De las nociones innatas**, Locke, señala que aunque son muchos los que piensan que hay ciertos principios seguros, tanto especulativos como prácticos, que las almas de los hombres reciben en su primer ser, como algo innato, él está dispuesto a exponer la razones que le hacen dudar de esa opinión. Señala, además, que el principal argumento en el que se basa la creencia en las ideas innatas reside en el consentimiento algo que, según Locke, resulta absurdo ya que, aunque fuera cierto que hubiese verdades asentidas por toda la humanidad, ello no probaría que fueran innatas ya que siempre sería posible demostrar porque los hombres llegaron a un

acuerdo universal sobre las cosas que aceptan sin, por ello, tener que postular la existencia de tales ideas.

Ya hemos señalado que Locke habla de ideas innatas de carácter especulativo e ideas innatas de carácter práctico o moral. Señala que comenzará analizar los PRINCIPIOS DE TIPO ESPECULATIVO como el que establece que lo que es, es; y es imposible que la misma cosa sea y no sea. Tales principios disfrutan, según Locke, de una reputación tan sólida que muchos consideran absurdo ponerlos en entredicho. Locke señala que él, sin embargo, va tomarse la libertad de afirmar que esas proposiciones andan tan lejos de tener asentimiento universal y de ser algo innato, que gran parte de la humanidad ni siquiera tiene noción de ellos. {Ver texto1a}

Las RAZONES que Locke esgrime para fundamentar su tesis son las siguientes:

1. Que los principios innatos no están impresos naturalmente en el alma lo demuestra el hecho de que son totalmente desconocidos por los niños, los idiotas, etc. Ahora bien, si ello es así, entonces nos encontraríamos con que, por un lado, se dice que hay verdades impresas en el alma, y, por otro, que el alma no las percibe ni comprende lo que resulta muy difícil de entender. Por otro lado, si es cierto que los niños y los idiotas tienen alma, ello quiere decir que tienen mentes con impresiones, por lo que es inevitable que deberían percibir las y conocerlas. Lo que pasa es que eso no sucede; por lo que, según Locke, parece evidente que no existen tales impresiones. {Ver Texto 1b}
2. Los principios especulativos no son nociones naturalmente impresas, por lo que resulta imposible entender que puedan ser innatas. Y es que si lo fueran, ¿cómo pueden ser desconocidas? Y es que, según Locke, decir que una noción está impresa en la mente, y, afirmar, al mismo tiempo, que la mente la ignora y que incluso no la advierte, es igual que reducir a la nada esa impresión. {Ver texto 1c}
3. Para evitar estas dificultades los defensores de la existencia de las ideas innatas señalan que aunque estas verdades están impresas en la mente como algo innato sólo son conocidas realmente por los hombres cuando tienen uso de razón y les dan su asentimiento. Locke responde que esta tesis es también incomprensible. Y es que tal afirmación tiene que significar dos cosas: o bien que es el uso y el adiestramiento de la razón es lo que ayuda a los hombres a descubrir tales principios innatos; o bien que los hombres llegan a conocer las supuestas inscripciones innatas al tener uso de razón. Locke intentará demostrar que no es cierto ni una cosa ni otra. {Ver texto 1d}

Por lo que se refiere a la primera parte del dilema, es decir, la que establece que es el adiestramiento de la razón el que ayuda a descubrir los principios innatos, Locke, señala que defender esto nos llevaría a tener que admitir que todos los principios de la matemática, y, los teoremas que de ella deduce la razón, deberían ser considerados también como innatos ya que a tal descubrimiento se llega mediante el uso de la razón. Además, si ello fuera así, entonces resulta que el uso de la razón le descubriría al hombre algo que ya sabía antes (al modo de la reminiscencia de Platón?), lo que nos llevaría de nuevo al absurdo de que los hombres tienen impresas ideas innatas, con anterioridad al uso de la razón, y sin embargo las desconocen hasta llegar al uso de tal de razón, lo que equivale a decir que los hombres las conocen y las desconocen al mismo tiempo. Por otro lado, si fuera cierto lo que algunos afirman al señalar que los principios innatos son diferentes de las proposiciones matemáticas porque éstas necesitan de prueba y demostración, para darles asentimiento, mientras que las ideas innatas son algo que se percibe de modo natural y si esfuerzo, entonces ¿como hacer compatible esto con la tesis de que es el adiestramiento de la razón la que ayuda a descubrir los principios innatos? {Ver Texto 1e}

Por lo que se refiere a la segunda parte del dilema, es decir, defender la opinión de que los hombres llegan a conocer las supuestas inscripciones innatas al tener uso de razón, Locke, señala que tal creencia es algo falso y gratuito. Es falso porque es evidente que tales principios no se encuentran presentes en el ser humano en una época tan temprana como la del uso de razón, ya que parece cierto que, por ejemplo, en los niños aparece mucho antes el uso de razón que el descubrimiento del principio de que es imposible que una misma cosa sea y no sea al mismo tiempo. Por lo tanto, concluye Locke, es aceptable afirmar que los hombres llegan al uso de razón antes de alcanzar el descubrimiento de esas verdades generales; pero es rechazable pensar que cuando los hombres llegan al uso de razón asistimos al momento de su descubrimiento. Afirmar que

- los hombres dan asentimiento a las verdades generales cuando llegan al uso de razón, únicamente quiere decir que tales verdades no se las conoce ni acepta antes del uso de razón, sino que son aceptadas en un momento posterior aunque resulta difícil poder decir en que momento exacto de la vida. {Ver texto 1f}
4. Además, según Locke, aunque fuese cierto (que no lo es) que es la llegada al uso de razón cuando el hombre descubre tales verdades, ello no querría decir que tales verdades fueran innatas. Tal modo de argumentar es, según Locke, frívolo y falso. El PROCESO que lleva a la mente a descubrir y dar su asentimiento a ciertas verdades es mucho más largo y más complejo: se inicia cuando los sentidos dan entrada a ideas particulares y van llenando un receptáculo aún vacío (tabula rasa) de la mente. La repetición de tales experiencias son alojadas en la memoria y se les va dando un nombre. Más adelante, la mente realiza un proceso de abstracción, a partir de tales ideas particulares de las cosas, y aprende el uso de nombres generales que las designan. De este modo, la mente del sujeto llega a surtirse de ideas y de lenguaje. A medida que este proceso se amplía es cuando el uso de la razón aparece más visible. Ahora bien, según Locke, pensar que las ideas que surgen a partir de este proceso son innatas es algo absurdo ya que tales ideas no son innatas sino ADQUIRIDAS. En este contexto, si un niño asiente ante la afirmación de que $3+4=7$ no se debe a que en él exista la capacidad de poseer ideas innatas que, al modo platónico, le llevan (como sucedía con el esclavo del Menón) a descubrir lo que ya llevaba dentro. Para que tal asentimiento sea posible sería necesario, según Locke, que tal niño supiera contar hasta 7 y entendiera lo que significa el nombre de igualdad. Únicamente cuando llega a comprender todo esto es cuando admite y da su consentimiento ante tal proposición. Por lo tanto, el asentimiento no se debe a que en el niño existan ideas innatas; tampoco a que faltase en él el uso de razón, sino a que la verdad se le hace patente tan pronto como ha establecido en su mente las ideas claras y los distintos significados de los nombres atribuidos a los objetos. {Ver texto 1g}
 5. Ahora bien, el dar asentimiento a los principios generales no implica que éstos sean innatos. Locke critica a aquellos que se empeñan en aducir el argumento del asentimiento universal, con respecto a estos principios, para concluir que existen las ideas innatas. Si ello fuera cierto, continúa señalando Locke, entonces deberían ser consideradas como innatas todas aquellas proposiciones (por ejemplo, que lo dulce no es amargo) a las que se les da asentimiento. Locke afirma que el asentimiento universal que se otorga a ciertas proposiciones, al comprender sus términos, es algo evidente; ahora bien, que sean algo evidente no depende de la existencia de impresiones innatas. {Ver texto 1h}
 6. Locke niega también que las impresiones particulares evidentes - por ejemplo que $1+2=3$ o que lo verde no es rojo - se reciban como consecuencia otras proposiciones más universales que se consideran como principios innatos. Y es que, según Locke, la experiencia nos muestra que existe gente que acepta esas proposiciones particulares como evidentes y que, sin embargo, desconoce absolutamente la existencia de principios generales como el de no-contradicción. Además, según Locke, son precisamente esas proposiciones generales generales y abstractas las más extrañas y más alejadas de toda comprensión, por lo que el entendimiento tarda más en concederles su asentimiento que a las particulares. {Ver Texto 1i}
 7. Locke define como falacia la tesis de aquellos que afirman que a los principios innatos se les presta asentimiento sin haberlos aprendido antes y sin necesidad de ninguna prueba o demostración, sino gracias a la explicación de los términos en que están concebidas. Locke niega la suposición de que, aquellos hombres que dan su asentimiento, no hayan aprendido nada antes ya que es de manera gradual como aprendemos sobre las ideas y sobre los nombres. Así, por ejemplo, si un niño asiente con prontitud a la afirmación de que una manzana no es el fuego, es evidente que, antes de dar su asentimiento al principio que establece que es imposible que una cosa sea y no sea a la vez, tuvo que haber aprendido el significado de los términos manzana y fuego. Y es que para aprender lo primero, que es mucho más general y abstracto, antes tuvo que tener familiaridad con lo concreto. Pero de lo que no hay duda es que tales principios generales y abstractos son también fruto del aprendizaje y no producto de impresiones innatas presentes en el alma desde siempre. {Ver Texto 1j}

8. Con el objeto de mostrar que las proposiciones generales, lo que es, es; y es imposible que la misma cosa sea y no sea, no son algo innato, Locke, hace referencia de nuevo al hecho de que tales proposiciones no son lo que aparece en primer lugar en las mentes infantiles. Y es que resulta evidente que, cuando los niños comienzan a pensar, lo cierto es que no conocen para nada tales principios. Ahora bien, si ello es así, ¿resulta lógico - se pregunta Locke - suponer que los niños ignoren unos caracteres que la naturaleza misma se encargó de imprimir de una forma indeleble? Si eso fuera cierto, entonces ello equivaldría a pensar que la naturaleza ha hecho un trabajo inútil. Un niño - señala Locke - llega a saber, en un momento determinado, que la nodriza que le alimenta no es el gato, y es completa su seguridad acerca de que una manzana es distinta del picante o la pimienta. Ahora bien, resultaría absurdo afirmar que el niño otorga asentimiento a estos conocimientos en virtud de la presencia en él de un principio general innato que le informa que es imposible que una misma cosa sea y no sea a la vez. {Ver Texto 1k}
9. Además, según Locke, si existieran las ideas innatas éstas deberían mostrarse de una forma clara y limpia precisamente en aquellas personas que se encuentran menos corrompidas por los hábitos y opiniones recibidas, tal como puede ser el caso de los niños, los idiotas o los salvajes. Dado que en ellos la educación y el estudio no han forjado aún, en nuevos moldes, sus pensamientos innatos, éstos deberían brillar en todo su esplendor. Lo que sucede es que la realidad nos muestra todo lo contrario. Quien espere - señala Locke - encontrar en un niño o a un joven salvaje esos principios generales abstractos lo más seguro es que muy pronto se verá desengañado. {Ver Texto 1l}
10. En definitiva, concluye Locke, no existe fundamento para poder pensar que los dos célebres principios generales citados sean principios innatos ya que no son asentidos de manera universal. El asentimiento que se les otorga es igual al que reciben otras muchas proposiciones que, sin embargo, no se consideran innatas debido a que dicho asentimiento se produce por otras causas que nada tienen que ver con el innatismo. {Ver texto 1m}

LIBRO II (ESEH)

CAPÍTULO VIII

Otras consideraciones sobre nuestras ideas simples

Resumen-Comentario

1. Locke comienza afirmando que todo aquello que afecta a nuestros sentidos es capaz de producir en el entendimiento una idea simple de sensación. Ahora bien, una cosa es la idea en sí y otra distinta la causa que la produce. Por todo ello, la mente puede considerar como positiva a una idea cuando realmente su causa es una privación. Por ejemplo, la mente considera como positivas las ideas de luz y de oscuridad; pero, en el segundo caso, la causa de tal idea es una clara privación de la luz la que produce tal idea. Del mismo modo, resulta evidente que la sombra de un hombre produce en la mente una idea tan clara y tan positiva como la que produce el cuerpo de un hombre cuando está totalmente bañado por la luz solar. Ahora bien, lo que también es evidente es que la causa de la idea de sombra es una privación de luz. Pues bien, según Locke, los nombres negativos intentan, de algún modo, solucionar este problema. Y es que con tales nombres lo que se persigue es mostrar que no significan ideas positivas sino su ausencia. Algunas de tales ideas son las de insípido, silencio, nada, ya que son palabras que hacen referencia a otras ideas positivas, como gusto, sonido y sed pero haciendo hincapié en su ausencia o privación. {Texto8a}
2. Para descubrir mejor la naturaleza de nuestras ideas, Locke, señala la necesidad de entender la diferencia existente entre lo que son las IDEAS o PERCEPCIONES de la mente y las MODIFICACIONES presentes en la materia corporal que posibilitan tales percepciones. En este contexto, Locke, señala la necesidad de aclarar conceptos y, por ello, establece una

- diferencia entre IDEA y CUALIDAD. La idea es, o bien lo que la mente percibe en sí misma, o bien el objeto inmediato de una percepción o pensamiento. Por su parte una cualidad es el poder que tiene un objeto de producir cualquier idea en la mente. Por ejemplo, una bola de nieve es un objeto que tiene el poder de producir en nosotros las ideas de lo blanco, lo frío y lo redondo. Pues bien, a estos poderes de producir en nosotros las ideas es a lo que Locke llama cualidades. Esas cualidades, en tanto en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento se convierten en ideas. {Texto8b}
3. En relación con las CUALIDADES, Locke, distingue entre CUALIDADES PRIMARIAS y CUALIDADES SECUNDARIAS. Las cualidades primarias son aquellas que son enteramente inseparables del cuerpo y, además, que no se conservan siempre en él por muchas alteraciones o cambios que en dicho cuerpo se produzcan. En este contexto, Locke, nos pide que tomemos un GRANO DE TRIGO y que lo dividamos en dos partes. Es evidente que cada parte tiene solidez, extensión, forma y movilidad. Pues bien, aunque dividamos cada una de esas partes, ellas seguirán reteniendo esas mismas cualidades. Y es que la solidez, la extensión, la forma y la movilidad son cualidades originales o primarias de un cuerpo. Por su parte, las cualidades secundarias son aquellas que no son nada en los objetos mismos, sino, simplemente, los poderes que permiten que surjan en nosotros diferentes sensaciones. Por ejemplo, el color, el sonido y el gusto no serían cualidades propias de los objetos sino poderes que permiten que en nosotros se manifiesten tales cualidades. {Texto8c}
 4. Las cualidades secundarias tienen su base en las cualidades primarias de los objetos pero no están presentes en tales objetos. Para explicar como aparecen en el sujeto tales cualidades secundarias, Locke, no es nada preciso. Únicamente habla del IMPULSO de algún tipo de movimiento de los objetos que llega a afectar a algunas partes de nuestro cerebro, haciendo que, por ejemplo, se nos muestre la sensación del olor, del gusto o del olfato. Así, por ejemplo, las sensaciones de color y olor que produce en nosotros la visión de una violeta no sería debido a que tales cualidades estuvieran presentes en tal cuerpo, como cualidades primarias, sino simplemente debido a que el IMPULSO, de partículas insensibles de la materia, produce diferentes movimientos en la violeta lo que permite que la sensación del color azul y del aroma dulce de esa flor se produzcan en nuestra mente. {Texto8d}
 5. Locke afirma que las cualidades secundarias DEPENDEN de las primarias. Esto quiere decir que las cualidades secundarias no son nada en los objetos mismos. Únicamente, como ya hemos señalado anteriormente, son PODERES de producir en nosotros diversas sensaciones. Por todo ello, las cualidades secundarias dependen de las primarias, es decir, del la forma, el volumen y el movimiento de los cuerpos. Además, continúa afirmando Locke, las ideas de las cualidades primarias de los cuerpos son SEMEJANZAS de dichas cualidades y, por tanto, sus modelos existen en los cuerpos mismos. No sucede lo mismo con las cualidades secundarias. Esto implica que cualidades secundarias como son lo dulce, lo azul o lo caliente no están presentes en los cuerpos del mismo modo que lo están la extensión o el movimiento. Para justificar su postura, Locke, nos pide que reflexiones sobre los efectos que produce en nosotros el fuego: es evidente que que si nos acercamos a una pequeña distancia de él surge en nosotros la sensación de calor. Sin embargo, si nos ponemos muy cerca de él y nos quemamos se produce en nosotros la sensación de dolor. Pues bien, si se pregunta a alguien acerca de si el calor es una cualidad que pertenece al fuego en sí, es indudable que muchos responderían que sí lo es. Sin embargo, si se le pregunta si el dolor es una cualidad que también pertenece a él, todos contestaríamos que no. Ahora bien, se pregunta Locke, por qué cosa ha de estar el calor presente en el fuego y el dolor no cuando es él mismo la causa de ambas sensaciones? ¿Por qué causa ha de estar la blancura y la frialdad en la nieve, y no debe estarlo el dolor que esa misma nieve puede producir en un sujeto? {Texto8e}
 6. En definitiva, concluye Locke, en su análisis de las cualidades primarias y secundarias, el volumen, la forma, el movimiento están realmente en los cuerpos y, por ello, pueden denominárselas cualidades reales de esos cuerpos. Por el contrario, la luz, el calor, la blancura o la frialdad no existen de una forma más real en los cuerpos que la enfermedad o el dolor en el azúcar. Tomemos un trozo de azúcar. Es evidente que la extensión, la figura y el movimiento están realmente en el azúcar. Además, debido a los movimientos de las partes del azúcar, éste tendría el poder de producir en nosotros la sensación de malestar, e, incluso de dolor agudo. Ahora bien, todo el mundo admite que estas ideas de malestar y de dolor no están en el azúcar mismo, sino que son efectos de sus operaciones en nosotros y que, cuando no las percibimos no están en ninguna parte. Pues bien, si eso es lo que decimos del

- malestar o del dolor; ¿por qué empeñarnos en pensar que otras cualidades que también se producen en nosotros, a partir del azúcar, como son las de dulce o blanco se encuentran presentes como reales en el azúcar? Es evidente que si el azúcar puede provocar en nosotros las sensaciones de dolor o malestar, sin que estas sensaciones estén presentes de modo real en tal azúcar; también podría producir en nosotros las ideas de color y sabor. {Texto8f}
7. Existe una DIFERENCIA clara entre las cualidades primarias y las cualidades secundarias. Las cualidades primarias existen realmente en el objeto mientras que las cualidades secundarias no. Consideremos, señala Locke, lo que sucede con el PÓRFIDO: si se impide que la luz caiga sobre él, entonces no se produce en nosotros las ideas correspondientes con sus colores. Ahora bien, ¿puede decirse que hubo un cambio real en el pórfiro y que las ideas de blancura y rojo están en él cuando no los percibimos como tales en la oscuridad? ¿seguirían estando en él las cualidades de extensión y forma? Es evidente que sí. Muélase una ALMENDRA, continúa señalando Locke, y se convertirá su limpio color blanco en un blanco sucio, y su sabor dulce en sabor oleaginoso. Ahora bien, esa misma almendra sigue teniendo forma y extensión. {Texto8g}
 8. Ya al final del capítulo VIII, Locke, señala que las cualidades de los cuerpos pueden ser de TRES CLASES: La primera clase se refiere a las CUALIDADES PRIMARIAS (extensión, forma, movimiento) que están presentes en los cuerpos. La segunda se refiere al poder que existe en los cuerpos (a causa de la existencia de cualidades primarias) de provocar en nosotros las ideas de diferentes colores, sonidos olores, gustos, etc. Son las CUALIDADES SECUNDARIAS. En tercer lugar, existe también el poder que un cuerpo tiene de producir en otro un cambio en su textura como, por ejemplo, cuando el sol derrite el plomo. Locke prefiere denominar a estas cualidades como POTENCIAS. Si Locke establece ahora está triple diferencia es por lo siguiente: tiende a pensarse (algo que Locke considera falso) que las cualidades secundarias, por ejemplo, el calor o la luz, se hallan presentes en las cosas mismas; mientras que los efectos que producen, gracias a sus potencias, no estarían presentes en los objetos que los causan sino en los afectados. Por ejemplo, se considera que el calor y la luz serían cualidades reales del sol. Sin embargo, al mismo tiempo, se piensa también que el sol, por ejemplo, en referencia a la cera que derrite, no sería una cualidad que se encuentra en el sol sino un efecto producido por su potencia. Pues bien, según Locke, las cualidades de la luz o calor no estarían en el sol más que los están los cambios que opera en un trozo de cera (blandura). Desde este punto de vista, por tanto, tanto las cualidades secundarias como las potencias serían meras modificaciones de las cualidades primarias de un objeto y, por ello, ambas podrían recibir el nombre de cualidades secundarias. Locke analiza también los MOTIVOS que podrían explicar el por qué se tiende a considerar que las CUALIDADES SECUNDARIAS son reales, es decir, presentes en las cosas y no meras potencias. Afirma que dado que tales cualidades secundarias (sonidos, colores, olores) no contienen nada de volumen, forma o movimiento, lo lógico es pensar que no pueden ser las cosas quienes produzcan tales efectos en el sujeto. En definitiva, la razón no puede demostrar que algo corporal pueda tener la potencia de producir algo que no tiene cuerpo, como un olor o un sabor. {Texto8h}
 9. Locke finaliza el capítulo VIII afirmando que, después de todo lo dicho, podría concluirse lo siguiente: además de las cualidades primarias (volumen, forma, extensión, número y movimiento) existen dos clases de cualidades: secundarias y potenciales. A las primeras se les podría llamar cualidades secundarias inmediatamente perceptibles (olores, sabores); a las segundas cualidades secundarias mediatamente perceptibles (blandura). {Texto8i}

LIBRO IV (ESEH)

CAPÍTULO II

Sobre los grados de nuestro conocimiento

Resumen - Comentario

1. Locke comienza señalando que las diferencias que existen en la claridad de nuestro pensamiento depende de las diferentes maneras con que la mente percibe el acuerdo o desacuerdo entre las ideas. Esto implica que existen diferentes GRADOS en el conocer. Así nos encontramos con que, algunas veces, la mente percibe de un modo INMEDIATO el acuerdo o desacuerdo entre las ideas. Por ejemplo, que lo blanco no es negro, que un círculo no es un triángulo, que tres son más que dos, etc. En tales casos la mente percibe estas verdades por mera intuición y sin la intervención de ninguna otra idea. Por ello, Locke, denomina este tipo de conocer como CONOCIMIENTO INTUITIVO. En otros casos la mente percibe el acuerdo o desacuerdo de cualquier idea pero no de forma inmediata y, por ello, se ve obligada a hacer intervenir a otras ideas con el objeto de descubrir el acuerdo o desacuerdo que busca. A esto lo denomina Locke como raciocinar. Por ejemplo, cuando la mente desea saber el acuerdo o desacuerdo en magnitud entre los tres ángulos de un triángulo y dos rectos, no puede hacerlo por medio de una mirada inmediata. Por ello no tiene un conocimiento intuitivo. En este caso la mente necesita acudir a otros ángulos con respecto a los cuales los tres ángulos de un triángulo tengan una igualdad. Pues bien a este tipo de conocimiento, Locke, lo denomina CONOCIMIENTO DEMOSTRATIVO y a la rapidez que tenga la mente para llevarlo a cabo lo denomina como sagacidad. {Texto 2a}
2. Además de lo señalado hasta ahora existen, según Locke, OTRAS DIFERENCIAS entre el conocimiento intuitivo y el demostrativo. La primera diferencia tiene que ver con la DUDA. Y es que, aunque el conocimiento demostrativo es un conocimiento cierto y seguro, antes de la demostración existía la duda, algo que en el conocimiento intuitivo no puede suceder. La segunda tiene que ver con la CLARIDAD. Y es que la percepción presente en el conocimiento demostrativo se encuentra muy disminuida en relación con la evidencia del conocimiento intuitivo. Locke compara lo dicho con una cara que es reflejada por varios espejos y en donde los reflejos sucesivos van perdiendo claridad y perfección. La tercera tiene que ver con la INFERENCIA. Es evidente que en una demostración cada paso de la misma tiene que ser retenida con exactitud en la mente. El problema es que en deducciones muy largas, la memoria no puede retener con exactitud todo lo que se quiere inferir o demostrar. Esto hace que el conocimiento demostrativo sea más imperfecto que el intuitivo. {Texto 2b}
3. Además del conocimiento intuitivo y demostrativo, Locke, hace referencia también a la existencia de lo que denomina como CONOCIMIENTO SENSITIVO. Sobre este tipo de conocimiento, Locke, afirma que sobrepasa la mera probabilidad pero que, al mismo tiempo, no alcanza totalmente ninguno de los grados de certidumbre presentes en el conocimiento intuitivo y demostrativo. Además este tipo de conocimiento ha sido totalmente cuestionado por muchos filósofos. Aunque no lo cita con su nombre es evidente que Locke está pensando en Descartes como uno de los filósofos que habían cuestionado la certeza de tal tipo de conocimiento. Y es que Descartes, en las Meditaciones metafísicas, había señalado que, aunque en nuestra mente exista una idea referida a una cosa externa, ello no implicaba necesariamente que tal cosa exista independientemente de tal idea. Es posible, afirma Descartes, (aunque éste no sea su pensamiento final) que los hombres tengan en su mente ideas de cosas y que, sin embargo, al mismo tiempo, tales ideas no existan realmente como objetos distintos de las mismas.
Locke piensa que no tiene sentido tal planteamiento ya que estamos dotados de una evidencia que sobrepasa toda duda, en este aspecto, pues estamos absolutamente seguros que no es lo mismo tener una percepción del sol cuando lo miramos de día y cuando pensamos en él por la noche. Lo que sucede es que Descartes también si había planteado lo mismo y había acudido al mundo de los sueños para señalar que también había soñado haber visto de día del sol y haber pensado en él de noche. Ahora bien, si ello es así, se planteaba Descartes, como podemos estar seguros de cual de ellos es el sol verdadero: ¿el del estado de vigilia? ¿el de los sueños?
Locke, menos idealista, señala que le parece un juego de palabras el comparar la realidad de la vigilia y la de los sueños, como puede verse claramente si comparamos la realidad del fuego que nos quema estando despiertos y el que nos quema cuando dormimos.
En definitiva, según Locke, el conocimiento que se refiere a la existencia de objetos externos particulares (conocimiento intuitivo) es una clase de conocimiento que puede añadirse, sin problemas, al intuitivo y al demostrativo. {Texto 2c}

LIBRO IV (ESEH)

CAPÍTULO IV

Acerca de la realidad del conocimiento

Resumen - Comentario

1. Locke comienza este capítulo desarrollando una OBJECCIÓN, que cualquiera podría hacerle, a su tesis de que el conocimiento consiste en el acuerdo o de acuerdo entre ideas. Y es que nos podríamos preguntar si podemos confiar realmente en las ideas de los hombres para fundamentar en ellas un conocimiento verdadero. Y es que acaso: ¿existe algo más extravagante que la imaginación del cerebro humano? ¿qué diferencia existe entre las ideas de un hombre sabio y las del más fantasioso y extravagante de los mortales? Y es que resulta evidente que tanto uno como otro tienen ideas; ahora bien, también es claro que la mente con más imaginación y, por tanto, con capacidad de producir ideas más claras, parece ser el segundo. ¿Son, por tanto, mejores las ideas producidas por un fanático y visionario que las de un hombre prudente y sabio? Por otro lado, se preguntan muchos, ¿qué sentido tiene fundamentar el conocimiento humano en las ideas y dejar de lado la realidad de las cosas? No son las ideas de los hombres - afirman muchos - las que deberían valorarse sino el conocimiento de las cosas ya que, de lo contrario, estaríamos basando el conocimiento en sueños y fantasías y no en auténticas realidades. En definitiva - concluyendo la objeción - si situamos el conocimiento en el ámbito de las ideas, nuestros pensamientos más serios no serán de mayor utilidad que los sueños de un loco, y las verdades construidas sobre ellos tendrán más peso que las disertaciones de un hombre sabio. {Texto 4a}
2. La RESPUESTA de Locke a estas objeciones es clara: las ideas de la mente no son meras fantasmagorías sino algo que puede estar de acuerdo con las cosas mismas. Ahora bien, ¿cual es el CRITERIO que ayuda a la mente a establecer tal acuerdo? Para explicar esto, Locke, repite de nuevo la diferenciación existente entre Ideas Simples e Ideas Complejas. Señala que las ideas simples no son meras ficciones mentales sino productos naturales y regulares de las cosas que están fuera de nosotros. Por ejemplo, la idea de blanca o de lo amargo, tal como están en la mente, no son meras elucubraciones sino algo que responde a ciertas realidades que existen fuera de nosotros y que tiene el poder de producir en la mente tales ideas. Por su parte, las ideas complejas, a excepción de las sustancias, son arquetipos formados por la mente (modos y relaciones), y no intentan ser copia de nada, ni referirse a la existencia de ninguna cosa que sirva como original. Tales ideas, por tanto, no están destinadas a representar ninguna cosa. Por todo ello, como únicamente aspiran a representar algo en sí mismo, sin preocuparse por la copia natural, será el acuerdo o desacuerdo entre ellas quien nos mostrará su CERTEZA y su REALIDAD. Tales ideas son como arquetipos mentales y las cosas son reales en tanto en cuanto se conforman con tales ideas. Esto es lo que sucede - como hemos visto anteriormente - con ideas que representan un sacrilegio o un parricidio. {Texto 4b}
3. Ahora bien, el que existan ideas complejas que no son copia de las cosas naturales no quiere decir que tales ideas no sean REALES. Para justificar la creencia de que existen ideas que no tienen su copia en la naturaleza y, no por ello, dejan de ser reales, Locke, echa mano de las MATEMÁTICAS. Es evidente que las verdades de la matemática, señala Locke, no son únicamente ciertas, sino también REALES y no el producto de una visión quimérica del cerebro humano. Ahora bien, un matemático cuando considera un rectángulo o un círculo está ante lo que, únicamente, son ideas de su mente ya que no encontramos en la naturaleza ni rectángulos ni círculos. Y tales ideas no son meras ficciones sino cosas realmente existentes. Y es que, en este caso, la realidad viene dada no por lo que se ve sino por el acuerdo existente entre las ideas y las propiedades que el matemático logra descubrir en relación con los objetos (rectángulo, círculo) que estudia. En eso consiste verdaderamente su realidad. Pues bien, del mismo modo que las matemáticas tratan de cosas reales, también el

CONOCIMIENTO MORAL, que trata sobre ideas complejas relacionadas con los modos y las relaciones, si logra un acuerdo entre sus ideas estaría teniendo un conocimiento real aunque las ideas sobre las trata (justicia, honradez, bondad, etc) no existan, como tales, en la naturaleza. Del mismo modo que un matemático lleva a cabo sus demostraciones al margen de la existencia real de cuadrados o círculos; aquel que reflexiona sobre la verdad y la certidumbre de los discursos morales hace abstracción de la vidas de los hombres y de su existencia en el mundo. Pero ello no significa que su discurso sea una quimera que nada tenga que ver con la realidad; ya que si, en tal discurso, se ha llegado, por ejemplo, a tener la idea de que un asesino es acreedor de la muerte, también será cierto en la realidad de cualquier acción que exista conforme con esa idea de asesinato. En este contexto, Locke, es consciente que la CONFUSIÓN DEL LENGUAJE está mucho más presente en el ámbito moral que en el de la matemática y que, por ello, el peligro de la confusión y del error es mucho mayor en tal ámbito. Por ello, afirma Locke, la mayoría de las veces el origen de las discordias, en el terreno de la moral, no es otra cosa que la utilización de nombres equivocados, como, por ejemplo, cuando alguien define y nombra la idea Justicia de un modo totalmente contrario a lo que realmente es. Como además, contrariamente a lo que sucede en el ámbito de la matemática y de la geometría, no podemos utilizar gráficos o dibujos que nos ayuden a precisar los términos morales, el problema se agranda aún más. A pesar de todo, Locke, estaba convencido que si la moral se abastecía de ideas claras y precisas, nuestro conocimiento, en este campo, marcharía hacia el descubrimiento de verdades reales y ciertas. {Texto 4c}

4. Por lo que se refiere a nuestras ideas complejas de SUBSTANCIAS, dado que se refieren a arquetipos que están fuera de nosotros, tienen, según Locke, mayor peligro de ser menos reales. Ello se debe a que nuestras ideas de substancias no son otra cosa que una colección de ideas simples que se suponen que proceden de la naturaleza y que, al unir las, se les da un nombre que se supone tiene una existencia real. Ahora bien, es una temeridad, según Locke, pensar que únicamente tal colección de ideas expresan la realidad de la substancia. Es muy posible que existan otras cualidades presentes en el objeto y que, sin embargo, nos son totalmente desconocidas y que constituyen tal realidad. Sucede todo lo contrario a lo que nos encontramos al tratar de ideas complejas referidas a los MODOS o las RELACIONES. Aquí las ideas son ciertas y reales, al margen de que tengan una existencia en la naturaleza, ya que es el acuerdo entre las mismas las que nos muestra su certeza y su realidad. Por ejemplo, las ideas de sacrilegio o perjurio, pueden ser totalmente reales aún antes de observar su existencia en la naturaleza. Las substancias, sin embargo, son copias de algo existente en la naturaleza. Lo que sucede es que no conocemos cual es la constitución REAL de tales substancias. {Texto 4d}